

NOSARA TODOTERRENO

Texto y fotos de Marck Gutt

Senderismo, cuatrimoto y esnórquel en la costa tica.



Las playas de Nosara, en la península de Nicoya, son famosas por sus atardeceres multicolor y sus campamentos tortugueros. Con la ayuda de bahías bañadas de sol y albercas voladas que se funden con el mar, este rincón del Pacífico seduce por igual a locales y foráneos. La promesa de relajación tropical es el principal atractivo de la península más grande de Costa Rica, pero no es el único. En Nosara, los tragos de frutos exóticos y los tratamientos de spa se acompañan con cruces de arroyos sobre ruedas, túneles de follaje natural y mundos submarinos llenos de vida.

1. SELVA ADENTRO Lagarta Lodge no es el único hotel en Nosara que ofrece vistas envidiables, tours en kayak y ceviches tentadores. Lo que hace verdaderamente especial a este ecolodge es que cuenta con su propia reserva natural. Monos aulladores, trogones afinados y cientos de mangles conviven en las más de 35 hectáreas que conforman la Reserva Biológica. El parque está abierto para huéspedes y visitantes, y el recorrido, que toma dos horas, se puede realizar de forma autoguiada o con el biólogo residente del hotel. //lagartalodge.com

2. CAMINO SINUOSO En Nosara, las motocicletas y cuatrimotos son tanto o más comunes que los coches. La carretera, con sus curvas desafiantes y verdor desbordado, está acompañada de caminos secundarios que se entienden mejor con medios de transporte pequeños. Puentes colgantes, campos de árboles de teca, charcos de lodo y riachuelos custodiados por decenas de aves son algunos de los parajes que suelen acompañar los caminos menos transitados. La aventura sobre ruedas contempla manchas de lodo y ropa mojada, pero se recompensa con parajes vírgenes y algo de adrenalina. Media docena de compañías locales ofrecen renta de cuatrimotos y tours guiados.

3. BAJO EL MAR Cuando se trata de fauna, ningún animal llama tanto la atención en Nosara como la tortuga marina. Entre agosto y diciembre, miles de golfinas desovan en la playa de Ostionales. El resto del año, en la temporada seca, el protagonismo es de los peces, crustáceos y corales que colman el par de bahías de San Juanillo. Estas playas de tradición pesquera, entre enero y junio se convierten en albercas naturales de agua templada y visibilidad que supera los 20 metros. Erizos, estrellas de mar y peces de colores son algunos de los habitantes locales que demuestran que, también en el mar, Costa Rica es pura vida. ▣